

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA  
*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

## **El comentario de Santo Tomás a los *Posteriores analíticos***

### **Notas metodológicas**

#### **Introducción**

Santo Tomás ha sido, sin duda, el mayor comentarista medieval de Aristóteles, tanto por la cantidad de obras abordadas, como por la resonancia posterior de estos trabajos. La relación entre ellos y su propia obra ha suscitado algunas interpretaciones un tanto divergentes<sup>1</sup>. Por otra parte, no abundan las investigaciones específicamente centradas en su método exegético<sup>2</sup>. Por lo tanto, es preciso analizar más en concreto

---

<sup>1</sup> M. de Wulf ha sido uno de los primeros grandes estudiosos de la filosofía del s. XIII que ha señalado, acertadamente, que S. Tomás expone ideas propias en sus comentarios, aunque no con desarrollos exhaustivos, más bien reservados a otras obras (*Histoire de la philosophie médiévale*, II: «Le treizième siècle» (Louvain & Paris: Vrin, 1986), pp. 178ss. Más precisamente, N. Kretzmann y E. Sturmfels señalan que la tarea de S. Tomás consistió en elucidar el sentido filosófico de las obras del Estagirita, reorganizando su material y valorando sus soluciones, aunque dichas valoraciones estarían muy signadas por sus propias opciones teológicas (*The Cambridge Companion to Aquinas*, rpt. [Cambridge: Cambridge University Press, 1997], «Introduction»).

<sup>2</sup> Un trabajo inicial sobre este tema es el de M. GRABMANN, «Les commentaires de saint Thomas d'Aquin sur le ouvrages d'Aristote»: *Annales de l'Institut Supérieur de Philosophie* (1914) 231-281, donde caracteriza el método hermenéutico del Aquinate con cuatro notas: 1. exégesis literal con interpretación gramatical; 2. búsqueda de la *intentio Aristotelis* en caso de oscuridad o discrepancia e intérpretes; 3. método de las concordancias; 4. resolución final de las dificultades por la *intentio Aristotelis* con exclusión de otros criterios. Posteriormente M.-D. Chenu amplía esta lista, aunque coincidiendo en lo sustancial. La labor exegética tomasiana consiste en: 1. buscar los diferentes sentidos de las expresiones resolviendo las dudas; 2. dar prioridad al uso de las palabras más que a la etimología; 3. atender al estilo el autor; 4. separar el modo de hablar del autor de su doctrina o contenido de modo de cuestionar el modo e decir y no el contenido; 5. a la inversa, atacar el contenido aun cuando la expresión sea correcta; 6. eliminar los equívocos; 7. discernir la autenticidad del texto; 8. exponerlo reverentemente (*Introduction à l'étude de Saint Thomas d'Aquin*, 2<sup>ème</sup> éd. [Montreal & Paris: Institut d'Études Médiévales & Vrin, 1954], pp. 121ss).

sus comentarios, a fin de determinar sus caracteres generales y sus abordajes más particulares y específicos, así como señalar sus aproximaciones y divergencias con el resto del voluminoso *corpus* aristotélico tardomedieval.

Los temas relevantes para un análisis de este comentario son: 1. autoría y cronología —esta última nos permite situar este trabajo en relación con otras obras originales y las posibles relaciones recíprocas—; 2. traducción utilizada, lo que es importante a la luz de cierta hermenéutica implícita en la terminología del traductor; 3. división del texto aristotélico y en consecuencia, el «mapa» que del mismo trazó el Aquinate; 4. la división analítica del texto, decisiva para fijar su criterio hermenéutico en cada caso; 5. principales tesis aristotélicas según la interpretación tomasiana; 6. fuentes y autoridad de Aristóteles, tema especialmente importante, porque este comentario no se basa en fuentes bien determinadas, a diferencia del realizado al *Peri Hermeneias* (donde es clara la presencia de Boecio y Ammonio) o a la *Physica* (donde la relación con Averroes es constante); además, es notable la escasez de referencias al *corpus* aristotélico, y cuando las hay, en buena medida proceden directa o indirectamente del texto comentado; 7. cuestiones terminológicas, que incluyen comparación de traducciones y el problema de las interpretaciones actuales de términos aristotélicos; en efecto, diversos términos de la traducción latina (y en consecuencia del comentario) no pueden ser interpretados sin más en su sentido actual, estandarizado con la escolástica del s. XIV, por ejemplo *syllogismus*, *suppositio*, *inductio*; 8. doctrina tomasiana, es decir, cuál es el aporte propio de S. Tomás en este comentario, como resultado de su método, en relación con otros comentarios de la misma época.

En este trabajo me ocuparé de los cuatro primeros puntos mencionados.

### Autoría y cronología

Santo Tomás comentó a Aristóteles en la última etapa de su vida, su período de madurez, a partir de 1266, concomitantemente a su tercera estadía en París, y muy próximo a la elaboración del comentario al *Peri Hermeneias*, cuya redacción se detiene en octubre de 1271. Este comentario se habría iniciado entonces y continuaría en esa tarea cuando deja París para trasladarse a Nápoles, en las Pascuas 1272 (24 de abril)<sup>3</sup>. La redacción acabó pues, en Nápoles, a fines de 1272.

<sup>3</sup> En síntesis, la controversia sobre la cronología es la siguiente: Mandonnet lo había situado en 1268 o poco después, pero Grabmann y Walz lo fecha un poco más tarde, en París, entre 1269-1272 (cf. J. A. WEISHEIPL, *Tomás de Aquino: Vida, obras y doctrina*. Edición española al cuidado de J. I. Saranyana [Pamplona: Euns, 1994], p. 429). Las fechas que damos arriba son las que se manejan actualmente.

De la autoría no se ha dudado nunca, de modo que no es necesario entrar en la cuestión. Es pertinente en cambio, preguntarse por qué escogió esta obra. Idéntica pregunta se ha formulado en relación al *De interpretatione*. Tal vez ciertas analogías sean útiles. Una razón es que ambas son obras particularmente oscuras y difíciles. Una segunda razón obvia es que estaba en condiciones de trabajar sobre un texto latino que consideraba seguro, sobre todo desde que tuvo la traducción de Moerbeke. Por lo que hace al *De interpretatione*, el P. Isaac ha señalado razones que podríamos denominar «doctrinarias» y que sin duda son muy atendibles. Algunas de ellas me parecen especialmente significativas: 1. los primeros capítulos son una especie de introducción general a la lógica, 2. en otras obras anteriores S. Tomás había tratado el tema de los géneros y las especies (asunto esencial en esa obra) pero no en forma exhaustiva en relación al texto aristotélico; 3. es una obra muy útil para los estudiantes<sup>4</sup>.

Las tres razones pueden aplicarse, *mutatis mutandi*, a nuestro comentario: 1. los *Segundos Analíticos* son la parte central de una lógica de la investigación científica, que es la razón misma de la enseñanza de la disciplina en la Facultad de Artes; 2. en otras obras anteriores S. Tomás aborda asuntos relacionados con las formas, función y validez de las demostraciones, no sólo en los comentarios a Aristóteles (particularmente en los comentarios a los tratados físicos hay mucha discusión al respecto), sino en las propias; 3. es sin duda una obra muy útil a los estudiantes. Este último punto es muy significativo y tal vez decisivo. En efecto, la importancia de los *Segundos Analíticos* para la investigación científica fue rápida y tempranamente reconocida, y fue una de las obras aristotélicas más usadas (aun sin mención específica) incluso en las épocas de más severas restricciones. Un análisis comparativo de los comentarios anteriores, especialmente los de Grosseteste, Kildwardby y Alberto Magno, nos podría dar una pista del desarrollo de la intelección de los *Segundos Analíticos* en escolástica latina y de los criterios de su utilización, para mostrar el *status quaestionis* que tuvo en vista S. Tomás. Dejo aquí apuntada esta inquietud.

El manuscrito original de este comentario, más el inacabado al *De interpretatione*, habría sido enviado a París, a solicitud de la Facultad de Artes, como consta en una carta fechada en mayo de 1274<sup>5</sup>; allí se confeccionó en 1275 el ejemplar que aseguró su difusión<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Cfr. *Le Peri Hermeneias en Occident de Boèce à saint Thomas: Histoire littéraire d'un traité d'Aristote* (Paris: Vrin, 1953), pp. 120-121.

<sup>5</sup> Cf. M. SKARICA, «Introducción» a *Tomás de Aquino: Comentario al libro de Aristóteles Sobre la interpretación* (Pamplona: Eunsa, 1999), p. XL.

<sup>6</sup> Cf. J.- P. TORRELL, *Initiation à saint Thomas d'Aquin: Sa personne et son oeuvre* (Fribourg [Suisse] & Paris, 1993), pp. 330-331.

Este comentario ha tenido numerosas copias, de las cuales se cuentan 55 manuscritos completos y 4 fragmentos<sup>7</sup>. Hubo 31 ediciones, de las cuales la última leonina es sin duda la mejor desde el punto de vista crítico<sup>8</sup>. En la parte analítica de este trabajo, uso la edición de Marietti, que sigue al anterior edición leonina<sup>9</sup>.

### La traducción de Aristóteles utilizada

La obra aristotélica fue muy parcialmente conocida por los latinos del Alto Medioevo. Salvo las traducciones de Boecio, algunos fragmentos y resúmenes de segunda mano provenientes del período romano imperial, el *corpus* aristotélico siguió la misma ruta que en general todo el saber clásico: la vía bizantino-sirio-árabe, entre los ss. V al X. No es ocioso recordar que Aristóteles fue conocido y estudiado en esas latitudes principalmente a través de sus comentaristas neoplatónicos, lo que explica la necesidad de una posterior tarea de depuración.

El movimiento de traductores que eclosionó en el s. XII, principalmente en Toledo (España) y Palermo (Sicilia) trabajó en buena medida sobre originales árabes. Otra corriente, integrada por Jacobo de Venecia, Enrique Aristipo y otros, realizó una labor directa desde el griego, pero en ese momento sus escritos tuvieron poca difusión<sup>10</sup>. Si bien desde 1210 se sucedieron las prohibiciones de enseñar la obra aristotélica<sup>11</sup>, está claro que se refería más bien a la parte diríamos científica (la física, la metafísica y la animástica) por lo cual pareciera que la difusión de la obra lógica sufrió mucho menos las consecuencias de dichas restricciones.

Sin entrar en los pormenores de la historia del Aristóteles latino, y por lo que hace a nuestro interés ahora, diremos solamente que los escritos lógicos conocidos hasta el s. XII (las traducciones de Boecio a las *Categorías*, la *Interpretación*, a lo que hay que incluir la *Isagogé* de Porfirio) se conocía en la segunda mitad del s. XII como *Logica vetus*. A principios del s. XIII se recobran ciertas traducciones de Boecio antes extraviadas: *Primeros analíticos*, *Tópicos* y *Refutaciones sofísticas*. Estos textos, más la traducción directa del griego de los *Segundos analíticos*, realizada por Jacobo de Venecia hacia (1125-1150) constituyeron

<sup>7</sup> Cf. J. A. WEISHEIPL, *op. cit.*, p. 428.

<sup>8</sup> *Expositio Libri Posteriorum*, en *Opera omnia* (Roma & Paris: Commissio Leonina & Vrin, 1989), praefatio A. Gauthier.

<sup>9</sup> S. THOMAE AQUINATIS, *In Aristotelis libros Peri Hermencias et Posteriorum Analyticorum expositio*, cura et studio P. Fr. R. M. Spiazzi O. P., 2 ed. (Taurini: Marietti, 1964).

<sup>10</sup> V. una síntesis en R. RAMÓN GUERRERO, *Historia de la filosofía medieval* (Madrid: Akal, 1996), pp. 174ss.

<sup>11</sup> V. una síntesis en J. I. SARANYANA, *Historia de la filosofía medieval*, 3a. ed. (Pamplona: Eunsa, 1999), pp. 193 ss.; y en A. DE LIBERA, *La filosofía medieval*, traducción de C. d'Amico (Buenos Aires: Docencia, 2000), pp. 363ss.

la llamada *Logica nova*. Además, de los *Segundos Analíticos* existe una versión conocida como *Translatio Joannis* (anterior a 1159), también del griego, mientras que la de Gerardo de Cremona (anterior a 1187) es del árabe. Y así llegamos a la traducción de Moerbeke, estimada c. 1269.

Con respecto a la traducción usada por S. Tomás hay que señalar la necesaria corrección a la doble afirmación generalizada de que él hizo sus comentarios a Aristóteles sobre la traducción directa de Guillermo de Moerbeke y que éste, a su vez, hizo su traducción de todo Aristóteles especialmente para S. Tomás. Tomadas literalmente y tan en general, ninguna de las dos afirmaciones son ciertas. Moerbeke no tradujo «todo» Aristóteles, ni tampoco tradujo absolutamente «de nuevo», pues en muchos casos no hizo sino revisar y mejorar versiones antiguas. Tampoco trabajó especialmente para S. Tomás (lo que implicaría un compromiso de éste de usar siempre su obra, lo que no es así, y resulta claro por las citas, en varios casos<sup>12</sup>), pues no hay datos suficientes de la vida de Moerbeke y más bien parecería que ambos trabajaron paralelamente<sup>13</sup>. La gran labor de traducción la realiza con posterioridad a 1260, por lo cual es dable suponer que S. Tomás estudió previamente Aristóteles en otras traducciones. En cualquier caso, como él no conocía suficientemente el griego, sus comentarios están condicionados por la traducción que maneja; esto es muy claro en todos los casos, y particularmente en éste es evidente la correlación, si bien por cierto merece estudios más profundizados.

Por lo que hace a nuestra obra, según L. Gauthier, los capítulos 1-26 del Libro primero han sido tomados del comentario antiguo de Jacobo de Venecia, si bien S. Tomás había comenzado a familiarizarse con la traducción de Moerbeke. A partir el capítulo 27 del Libro I, trabajo realizado ya en Nápoles, la traducción seguida es esa.

### **División del texto para el comentario paso a paso**

S. Tomás ha comentado a Aristóteles según el sistema «paso a paso» inaugurado por Averroes. Cada uno de estos «pasos» queda delimitado por una cita que identifica el texto, extendido hasta la próxima cita. Estos «pasos» o unidades hermenéuticas son fijadas por el comentador, y no siempre responden a la división gramatical del original. Por otra parte, los «pasos» determinados por las citas textuales tienen diversos alcances: hay delimitaciones mayores, intermedias y menores, que se incluyen unas en otras a modo de cajas chinas. Por lo tanto, propia-

<sup>12</sup> Por lo que hace al comentario a la *Ética*, lo he señalado en mi «Estudio preliminar» a la traducción castellana de A. Mallea: *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles* (Pamplona: Eunsa, 2000), pp. XVIII-XIX.

<sup>13</sup> V. un análisis de este tema en L. ROBLES, *La filosofía en la Edad Media*, I, «La primera escolástica» (Valencia: Episteme Mayor, 1983), pp. 266ss.

mente «paso» sería la unidad menor determinada por la cita más breve y que no incluye a otra.

En el comentario que nos ocupa, estos pasos menores son 441 y constituyen, por sí mismos, la división natural de párrafos dentro de cada una de las lecciones<sup>14</sup>. Cada cita está precedida de una fórmula estereotipada, que se mantiene en todos sus comentarios, la mayoría de las veces con dos expresiones latinas sinónimas: *cum dicit e ibi* que introducen el texto de Aristóteles. La diferencia es que la primera se usa cuando la explicación del objetivo aristotélico sigue la cita («cuando dice [...] explica [...]») mientras que la segunda se usa cuando redacta a la inversa («explica [...] allí [sobreentendiendo “donde dice”]»).

Una característica de este comentario (a diferencia de, por ejemplo el de la *Física* o la *Ética*) es la gran cantidad de divisiones o «pasos». Por ejemplo, el comentario a la *Física* tiene poco más de 900 «pasos» (es decir, apenas un poco más del doble) para un texto mucho más extenso. También tiene la peculiaridad (que comparte, por ejemplo con el comentario al *Peri Hermeneias*, aunque éste en menor medida) de dividir frases del original, resultado textos de muy pocas palabras que no constituyen oraciones completas de Aristóteles.

Una razón de esta peculiaridad es, sin duda, el carácter del original mismo, sumamente sintético, al punto que S. Tomás habló —con referencia al *Peri Hermeneias*<sup>15</sup>—, pero sin duda extensiva también a éste *de «multis obscuritatibus»*. Esto le obliga a suplir con redacción propia las frases o conceptos implícitos en el texto aristotélico.

Cuando señala unidades mayores que van a subdividirse en pasos, introduce la subdivisión sistemática con una fórmula típica: «circa quod (la cita que introduce la unidad mayor) duo [tria, etc.] facit». El neutro latino<sup>16</sup> no prejuzga sobre el tipo de operaciones sistemáticas que Tomás va a detectar en el original, donde generalmente se mezclan varias (definir, probar, explicar, etc.). Así, a diferencia de otros comentaristas, como Grosseteste, que explican todo el texto en función exclusiva de la argumentación (es decir, que subordinan sistemáticamente otros procedimientos al procedimiento central de la deducción), en S. Tomás pareciera haber un criterio de colocar en cierta paridad, al menos expositiva, los diversos tipos de procedimientos lógicos que incluye un texto.

<sup>14</sup> Los editores y/o traductores suelen poner otras numeraciones, guiados por diversos criterios, que no dejan de ser convencionales. Considero que la división que mejor respeta el original tomasiano es la de sus propias citas de Aristóteles. Es el criterio que sigo en mis propias traducciones.

<sup>15</sup> «Epistola Nuncupatoria» a *In libros Peri Hermeneias Expositio* (Taurini: Marietti, 1964), p. 3.

<sup>16</sup> En una traducción literal y elemental diríamos «acerca de esto hace dos cosas». En castellano no suena bien, porque obviamente lo que hace no son propiamente «cosas». La dificultad de encontrar un término adecuado (sobre todo hermenéuticamente correcto en función del pensamiento tomasiano) hace aconsejable omitir lo subrayado.

En cada división última textual, y como es su costumbre, S. Tomás indica qué tipo de operación expositiva realiza Aristóteles. Las expresiones más usadas (y las más importantes) para designar estas operaciones son

- *concludit*
- *definit*
- *determinat*
- *dicit*
- *dividet (subdividit)*
- *enuntiat*
- *epilogat*
- *excludit*
- *exponit*
- *improbat*
- *inducit*
- *infert*
- *manifestat*
- *ostendit*
- *ponit*
- *probat*
- *respondet*
- *resumit*

No todas pueden interpretarse, sin más, con nuestros conceptos actuales de traducción inmediata. Podemos agrupar estas operaciones en tres grupos:

1. Un primer grupo está constituido por el de las operaciones que pueden tomarse en sentido vulgar o de lenguaje cotidiano: como *dice, enuncia, epiloga, expone, pone, resume*. Estas palabras no se usan en sentido técnico lógico, sino en sentido habitual.
2. Un segundo grupo está formado por palabras que tienen sentido específicamente lógico, y que podemos tomarlas tal como las usamos hoy en lógica: *concluye, define, divide, enuncia, prueba, refuta (improbat), responde* (a una objeción).
3. Finalmente, hay un grupo de operaciones cuyo sentido no es transparente, sobre todo porque no siempre puede identificarse la traducción literal con el sentido que esos textos tienen en Aristóteles, teniendo en cuenta la visión actual de su obra. Diré algo como mera introducción a un análisis más cuidadoso de este aspecto, que queda pendiente.

*Determinat, ostendit* y *manifestat*, que uno puede estar tentado de interpretar sencillamente como «determina», «muestra» y «manifiesta» (o «explica») tienen la dificultad de que se usan para señalar pasos que en el original tienen diverso alcance sistemático, de tal modo que a veces «determina» quiere decir algo muy aproximado (o tal vez equiva-

lente) a «prueba» y otras veces no. Lo mismo vale para «muestra» que a veces, por el contexto aristotélico, hay que interpretar como equivalente o muy cercano a «demuestra» en el sentido de una determinación mediata de la verdad de una proposición, y otras en el sentido de señalar de modo inmediato su verdad patente. Es decir, *ostendit* a veces incluye argumentatividad en sentido estricto, otras veces no. Lo mismo vale para «manifestar» que tampoco siempre equivale a «explicar» (si por explicar entendemos una clarificación de los términos, sin añadir nuevos conocimientos por vía argumentativa o discursiva).

«Infiere» e «induce» tienen problemas hermenéuticos más complejos, que se relacionan con las dificultades interpretativas del original aristotélico. En efecto, los conceptos de inferencia y de inducción que se estandarizaron desde fines del s. XIII son ya muy elaborados y no representan el estadio anterior que corresponde, precisamente, a la introducción de estas nociones a partir de su uso en esta obra aristotélica.

El concepto de inferencia tiene la dificultad de que puede entenderse como inferencia silogística o estricta, o bien como inferencia en general o en sentido amplio (como se usaría hoy, en que suele ser relevante la diferencia entre «inferencia» y «demostración»). Esta ambigüedad atraviesa buena parte del uso del término en los comentarios escolásticos, cuando se trata de describir qué tipo de conexión lógica existe entre las proposiciones del texto comentado. Aunque esto requiere un examen más detallado, que dejo pendiente, me inclino a considerar que en S. Tomás (y probablemente en todos o casi todos los comentaristas de la misma época) coexisten los dos sentidos y que, para una correcta traducción/interpretación a nuestras lenguas modernas, sobre todo si se quieren usar en discusiones técnicas, hay que desentrañar el sentido en cada caso por el contexto.

Esto no quiere decir —vale la pena mencionarlo— que siempre se deba conceder al intérprete medieval una adecuada percepción del tipo de procedimiento usado por Aristóteles o incluso de su *intentio*. Es más, ambas cuestiones, como es obvio, no se identifican. Una cosa es determinar por métodos histórico críticos si Aristóteles, en un determinado pasaje «quiso hacer» una inferencia estricta o silogística y otra es analizar si efectivamente lo hizo (tanto según su criterio de qué sea una «inferencia silogística», como según el criterio del intérprete medieval). Los intérpretes (medievales o no) suelen diferir bastante acerca de este punto y precisamente estas cuestiones (mencionadas en el octavo punto del comienzo) son a mi juicio las más interesantes y sugerentes<sup>17</sup>.

Con respecto a la inducción, es claro que esta palabra tiene en Aristóteles diversos sentidos y alcances. Hay un «silogismo inductivo», ex-

---

<sup>17</sup> Por ejemplo, por lo que hace a la *Física*, está claro que las más profundas divergencias de S. Tomás con Averroes radican en este tema (v. algunos ejemplos en mi trabajo «Verdad, apodicticidad y argumentación: Algunos casos de S. Tomás, Aristóteles y Averroes presentes»: *Veritas* 46 [2001] 417-430).

plicado en los *Primeros Analíticos*, II, 23, y que consiste en la exposición de una inducción completa: una de las premisas constituye el enunciado de todos los casos particulares. En otro sentido, usado en los *Segundos Analíticos* II, 19, es el proceso de adquisición de las nociones universales que constituyen los principios inmediatos de la demostración. En este caso la «inducción» significaría más bien «comprobación»<sup>18</sup>.

### División analítica o reconstrucción sistemática

Digamos en primer lugar que la lógica (el conjunto de los escritos lógicos) de Aristóteles ocupa un lugar especial en su producción. Surgió a partir de la reflexión del Estagirita sobre los procedimientos usados por los filósofos anteriores, sobre todo en el procedimiento socrático profundizado por Platón. No forma parte de su sistemática de las ciencias, porque no tiene por objeto el estudio de una realidad, ni la acción humana, ni la producción de algo. Incluso sólo de un modo incidental ha llamado «ciencia» a la lógica<sup>19</sup>. Lo que hoy llamamos «lógica» era para él «analítica» y precisamente ese es el título de las dos obras principales de la disciplina. La analítica (cuya traducción latina sería estrictamente *resolutio*) es básicamente la teoría del silogismo, o sea, de la descomposición de una conclusión dada en las premisas que la fundamentan y justifican.

Los *Primeros Analíticos* estudian la estructura del silogismo en general<sup>20</sup> (figuras y modos) con prescindencia del valor del verdad de las proposiciones, o sea el silogismo formalmente correcto. En primer lugar establece los elementos del silogismo: las premisas y los términos. En cuanto a las proposiciones que se usan como premisas, establece sus

<sup>18</sup> En efecto, así traduce M. Candel Sanmartín estos pasajes de los *Segundos Analíticos*, entendiéndolo que de esta manera queda claro también el carácter no innato de estas ideas generalísimas (cfr. «Introducción» [a los *Segundos Analíticos*] en *Aristóteles: Tratados de Lógica [Organon] II. Sobre la interpretación. Analíticos Primeros. Analíticos Segundos* [Madrid: Gredos, 1988], pp. 308-309).

<sup>19</sup> En *Rhet.* A 4: 1359 b 10 habla de la «ciencia analítica», donde «analítica», como en otros casos, significa «lógica». Por lo demás, tampoco emplea la palabra «lógica» en nuestro sentido, y la denominación *Organon* introducida por Alejandro de Afrodisia, aunque indica correctamente el sentido, tampoco proviene de Aristóteles. Cfr. G. REALE, *Introducción a Aristóteles* (Barcelona: Herder, 1992), p. 136.

<sup>20</sup> Entiéndase de lo que podríamos llamar el «silogismo teórico». En la obra del Estagirita hay otro tipo de razonamientos que funcionan analógicamente en respecto al silogismo demostrativo, que suele denominarse «silogismo práctico», tal como ocurre en los libros VI y VII de la *Ética*, pero también en otras obras suyas teóricas, como III *Del Alma* (434 a 16ss) y otras obras, y que tienen que ver con los procesos deliberativos, una forma de búsqueda o «investigación» incluso en el sentido en que este término se emplea en los *Segundos Analíticos*, pero con caracteres propios. V. un estudio sobre lo específico y sus diferencias en D. J. ALLAN, «The Practical Syllogism», en *Autour d'Aristote: Recueil d'études de philosophie ancienne et médiévale offert a Monseigneur A. Mansion* (Louvain: Publications Universitaires de Louvain, 1955), pp. 325-340, espec. pp. 328-329.

distinciones según la cantidad (universales, particulares, indefinidas), la modalidad (necesarias, contingentes) y la cualidad (afirmativas o negativas). Como resultado de este análisis llega a determinar los casos en que los términos de las premisas pueden convertirse. Esta operación será tenida en cuenta muy a menudo en los *Posteriores Analíticos*. También en los *Primeros Analíticos* desarrolla Aristóteles la teoría del término medio, que tanta importancia tomará en su investigación del silogismo científico y en su tesis de la imposibilidad del proceso al infinito en la cadena de los medios.

En los *Segundos Analíticos* se ocupa del silogismo formalmente verdadero, el silogismo científico. Por eso incluye el problema del conocimiento de la verdad de las premisas y el de la definición. El silogismo científico versa sobre materia «necesaria», que es la condición de la ciencia, para Aristóteles (I 4: 73 a 21-22). En síntesis, la demostración científica debe partir de proposiciones verdaderas, indemostrables, inmediatas, anteriores y más conocidas que la conclusión misma. Estas proposiciones son causa de la conclusión.

Los conocimientos científicos responden a cuatro tipo de preguntas: si existe, qué es, cómo es y por qué es, a lo cual debe añadirse el conocimiento de qué significa el nombre. Así, las cuestiones de la teoría de la ciencia se concentran en estas cinco. A ello debemos añadir las precisiones que el Estagirita establece sobre los elementos teóricos que utiliza y cuyo significado exacto en su obra no siempre coincide con el que dan sus expositores, ni con el uso actual técnico de estos términos en lógica o matemática; en especial tenemos los siguientes conceptos «principio», «axioma», «definición», «postulado», «género», «universal», «suposición» (o «hipótesis»). La significación de estos nombres forma parte de la teoría epistémica misma aunque en varios casos funcionen como presupuestos más o menos obvios<sup>21</sup>. Un punto muy importante (tratado en los capítulos 3 a 7 del libro segundo) es la irreductibilidad entre demostración y definición. La esencia que se expresa en la definición no

---

<sup>21</sup> Los investigadores de la obra aristotélica son cada vez más cautos con respecto a las conexiones históricas y teóricas que estos conceptos tienen con los predecesores y los contrincantes de Aristóteles (los sofistas). Incluso el hecho, ya señalado por Ross (*Aristote*, trad. J. Samuel [Paris: Payot, 1930], p. 67) de que la mayoría de los ejemplos de los *Segundos Analíticos* están tomados de la matemática (que no era el «fuerte» del Estagirita) induce a pensar una cierta conexión entre la lógica general de las ciencias y la lógica de la matemática, que en cierto modo no coincidiría con el propio proceder científico de Aristóteles. En todo caso nos mostraría que su preocupación, como lo prueba el texto del capítulo 19 del segundo libro, es fundamentar el conocimiento «filosófico» es decir, el conocimiento de lo universal y necesario. Y con respecto a esto, hay que recordar que ya Hamelin (*Le système d'Aristote*, 2<sup>ème</sup> [Paris: Alcan, 1931], p. 236 ss) había señalado una doble concepción de la ciencia: por una parte es el conocimiento por la causa, por otra el conocimiento de lo necesario (es decir, de lo universal y no de lo individual). Ahora bien, la solución a este problema podría ser la interpretación de que la causa, para ser medio de conocimiento científico, debe ser la causa necesaria, y por tanto debe ser universal. Esto tiene que ver, entonces, con el modo de conexión entre el predicado y el sujeto. Estos aspectos de la obra Aristóteles, que son aún bastante oscuros, han dado lugar a diversas interpretaciones entre sus seguidores.

puede probarse por ninguno de los medios de obtención del conocimiento científico establecidos por Aristóteles: ni por demostración, ni por división ni por una suposición o hipótesis.

Pero además, Aristóteles añade algunas afirmaciones que son esenciales en la estructuración de su teoría del conocimiento científico y que podrían sintetizarse en las siguientes: 1. el conocimiento científico (demostrativo) es posible, pero no toda proposición verdadera es demostrable (esto implicaría un proceso al infinito); 2. existen primeros principios evidentes y comunes a todas las ciencias<sup>22</sup>; 3. no es posible un conocimiento científico o perfecto de lo contingente; 4. la existencia no se demuestra; 5. no todo lo que se puede demostrar se puede definir y viceversa; 6. la demostración universal es superior (más fuerte) que la particular, y la afirmativa es superior a la negativa.

Otras dos obras están estrechamente vinculadas con los *Analíticos*, como que se refieren también a argumentaciones: los *Tópicos*, que tratan el silogismo dialéctico, cuyas proposiciones son plausibles u opinables, y las *Refutaciones sofísticas* (tal vez originalmente la última parte de los *Tópicos*), que se ocupan de las argumentaciones aparentemente correctas pero viciosas. Según el estado actual de las investigaciones genéticas de la obra aristotélica, los *Tópicos* sería el primer libro lógico del Estagirita<sup>23</sup>, donde precisa el valor de las argumentaciones dialécticas o probables, una forma de trabajo pre-filosófico que ya presagia la división de las categorías y que aborda decididamente la cuestión de los cuatro predicables. En el apéndice constituido por las *Refutaciones sofísticas*, Aristóteles divide los sofismas en dos grandes grupos: los que provienen del discurso mismo y los que provienen de otras causas. Este tema será reasumido y profundizado en los *Posteriores Analíticos*. Estos dos libros, en definitiva, proveen de instrumentos y técnicas mentales que nos permiten evitar el error o detectarlo.

Las otras obras, *Categorías* y *De la interpretación* tratan los elementos más simples de la proposición. En la organización del *Organon* se pensó colocarlos al comienzo como si fuesen preliminares a los otros, pero el vínculo no es tan estricto y sistemático como se había pensado. Hay que tener en cuenta, además, que Aristóteles nunca se refirió a sus escritos lógicos como a una unidad, así como tampoco nunca dijo explícitamente que no perteneciera a la filosofía<sup>24</sup>. Como ha señalado cla-

<sup>22</sup> El problema de cómo los conocemos es tratado por Aristóteles en esta obra (II 19: 99 b 20ss) y en la *Metafísica* (I 1: 980 a 27ss) y en ambos casos afirma que el comienzo de todo conocimiento, incluyendo éste, es la sensación, lo cual significa una forma de inducción (II 19: 100 b 3-4). Pero esta inducción a la que aquí se refiere no se identifica totalmente con el tratamiento que hace de ella en los *Primeros Analíticos*, donde la aborda como una forma particular de razonamiento que permite llegar al conocimiento de una nueva proposición.

<sup>23</sup> Cf. M.-D PHILIPPE, *Introduction à la philosophie d'Aristote* (Belgique: Ed. Universitaires, 1994), p. 231.

<sup>24</sup> La idea de que la lógica no forma parte de la filosofía surge de un pasaje de los *Tópicos* (I 14), donde Aristóteles señala que hay tres clases de proposiciones: físicas, éticas y lógicas. Pero esto quizá no basta para significar que a cada tipo de proposición le corresponde exactamente

ramente Düring<sup>25</sup>, las explicaciones sobre el *Organon* surgieron de la polémica con los estoicos y en los trabajos de los comentadores de la Antigüedad Tardía, también más o menos influidos por el neoplatonismo. La situación histórica de los escritos del propio Aristóteles parece haber sido otra: sus escritos surgieron de la praxis disputativa de su época. La cronología que fija este autor, en función de dichas discusiones, es la siguiente. Los escritos más tempranos serían los libros II-VII de los *Tópicos*, mientras que el libro I supone una más adelantada teoría del silogismo por lo cual sería más o menos contemporáneo a la elaboración (si no a la redacción) de los *Segundos Analíticos*; como sugiere Düring<sup>26</sup> podría ser una especie de introducción, y concluida con el libro VIII, a modo de ordenación de cuestiones y de epílogo. Por lo tanto, en el Aristóteles maduro, esta obra y los *Segundos Analíticos* serían paralelas, tratando lo mismo (los razonamientos) desde dos perspectivas (dialéctica y científica, respectivamente). El libro IX de los *Tópicos*, conocido como *Elencos sofísticos*, está formado por fragmentos que, según Düring<sup>27</sup>, habrían sido incorporados por Aristóteles al darle a la obra su forma final y sería contemporáneo al libro I de la *Física*, teniendo en cuenta muchos contactos teóricos.

En cuanto a *Categorías*, término que no proviene de Aristóteles mismo, parece ser una compilación de escritos más o menos autónomos de diferentes épocas y pensados en función de la discusión con las teorías expuestas en los diálogos platónicos. La teoría de las categorías es la parte más antigua, que está supuesta en todos sus escritos lógicos. Los capítulos 10-15 son posteriores, relativamente autónomos y también tempranos, relacionados con la investigación platónica sobre el concepto de ser. Según Düring<sup>28</sup> ambas partes pudieron ser compiladas por Aristóteles mismo, pues Andrónico ya lo encontró así, según referencias de Simplicio. Con respecto a *Hermenéutica* (tampoco el título es mencionado por Aristóteles), en su parte relativa a los procesos del alma, es anterior a los *Analíticos*, que retoman el tema en forma más profundizada.

La segunda obra y tal vez la central en la elaboración lógica de Aristóteles serían los *Analíticos*, donde elabora la teoría del silogismo y descubre y justifica ampliamente la importancia del término medio. Se discute si los *Segundos* son anteriores o no a los *Primeros*. Según Düring, la distinción entre «Primeros» y «Segundos» es obra de Andrónico, pero hay evidencias de que Aristóteles mismo leía la secuencia en el orden

---

una ciencia. Por otra parte, está claro en los contextos, que el adjetivo «lógica» para referirse a una proposición o demostración, significa que se atiende al aspecto formal-sintáctico y no al contenido.

<sup>25</sup> I. DÜRING, *Aristóteles: Exposición e interpretación de su pensamiento*, traducción de B. Navarro (México: UNAM, 2000), pp. 95ss.

<sup>26</sup> *Op. cit.*, pp. 99-100

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 100.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 98.

actual<sup>29</sup>. No obstante, es claro que el conjunto se compone de fragmentos redactados en diferentes tiempos. Las hipótesis que se manejan son varias: la de Solmsen (seguidor de los criterios de Jaeger) según la cual los *Segundos Analíticos* son anteriores a los *Primeros*, y la que siguen Ross, Kapp, Düring y otros, que opinan lo contrario<sup>30</sup>. En cualquier caso, lo importante es que todos los intérpretes, antiguos y contemporáneos, consideran que este conjunto textual es unitario y central en la lógica de Aristóteles.

Santo Tomás tiene otra visión del *Organon*, la recibida por tradición, que expone en el proemio, justificando el lugar que la ordenación antigua le daba a esta obra. Verosímilmente la realizó Andrónico y su propósito fundamental era ordenar los escritos en función de afinidad de contenidos, y por tanto, tomando el conjunto de los escritos que tratan de los términos, las proposiciones y los razonamientos, los consideró como un curso de enseñanza sistemático en que se va de los elementos más simples (*Categorías*, que trata de los términos como portadores de conceptos), sigue con los medianamente complejos (la *Hermenéutica*, que trata la proposición simple) y concluye con los más complejos, que son los razonamientos o silogismos, en sentido general (*Primeros Analíticos*) o en particular, los científicos (*Segundos Analíticos*) para terminar con el razonamiento dialéctico (*Tópicos*) y los razonamientos falsos (*Elencos sofísticos*).

Por otra parte, la ubicación sistemática que el Aquinate otorga a la lógica (y por ende a los *Analíticos*) está determinada por el currículo universitario de su tiempo. En efecto, mientras que hasta el s. XII dialéctica y gramática habían convivido como dos de las siete Artes Liberales<sup>31</sup>, la segunda pierde progresivamente lugar en la vida universitaria, hasta convertirse en una introducción al estudio filosófico<sup>32</sup>, lo que significa a su vez un viraje de la lógica misma, convertida —desde la introducción del *corpus* aristotélico completo— en una parte esencial de su sistema más que una disciplina con siglos de tradición compleja. Los lógicos de fines del s. XII y comienzos del XIII calificaron su disciplina como «lógica de los modernos», para señalar aquellos desarrollos con-

<sup>29</sup> *Op. cit.* p. 103, especialmente los ejemplos que cita en nota 37.

<sup>30</sup> V. más detalles en I. DÜRING, *op. cit.* p. 103.

<sup>31</sup> Una prueba de esta complejidad es la errática ubicación que la lógica (o dialéctica) tuvo en las clasificaciones de las ciencias del alto medioevo. Me ocupé de este tema en el trabajo «El concepto y la clasificación de la ciencia en el Medioevo (ss. VI-XV)», en L. A. DE BONI, *A ciência e a organização dos saberes na Idade Média* (Porto Alegre: Edipuers, 2000), pp. 57-83. Allí señalo que la superación de esta errancia, ya con alguna base epistemológica, se inicia con la clasificación de los saberes propuesta por Gilberto de la Porrée quien, retomando la antigua clasificación estoica (física, ética y lógica) concede a nuestra disciplina un rango propio, considerándola una ciencia práctica (no instrumento, como Aristóteles) (pp. 64-65). Digamos de paso que desde entonces, la discusión acerca el estatuto epistemológico de la lógica y sobre todo de su parte central, la teoría silogística, osciló entre la tradición estrictamente aristotélica (es propedéutica o instrumental y teórica) y la gilbertiana (es ciencia práctica).

<sup>32</sup> V. sobre este punto E. GILSON, *La filosofía en la Edad Media: Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV* (Madrid: Gredos, 1958), t. II, pp. 42ss.

ceptuales que añadieron al *Organon*, es decir, tanto a la *logica vetus* como a la *nova*. En realidad la *logica nova* no era «nueva» en el sentido de sus contenidos, simplemente, era la lógica aristotélica recién incorporada. Pero durante todo el s. XIII hubo un importante desarrollo sobre todo en la teoría de los términos, por lo cual esta *logica modernorum* se conoce también como «terminista», aunque debe ser cuidadosamente distinguida de la semántica estructurada por los gramáticos es decir, la *grammatica speculativa*<sup>33</sup>. Pero todo esto ya supera el encuadre histórico de la *logica nova* y de los *Analíticos* aristotélicos.

Esto explica que S. Tomás comente a Aristóteles en función exclusiva de los comentadores del Estagirita (cuando los tuvo a mano) y de la interpretación interna de sus textos, pero no en relación a una posible controversia con la tradición dialéctica anterior al mismo s. XIII, o a la labor de los gramáticos especulativos de su tiempo. Es que ya a mediados del siglo, el currículo universitario, sobre todo en París, que fue modélico para otras universidades, calcaba prácticamente el *corpus* aristotélico. Así, en 1255 los Estatutos de la Facultad de Artes de París prescriben el estudio de casi toda la obra de Aristóteles, y en el orden de Andrónico, para los cuatro años de cursado<sup>34</sup>.

Esta preeminencia de Aristóteles, incluso en la recepción (que se creía) auténtica de su sistemática hace absolutamente comprensible la idea de la «autosuficiencia» hermenéutica: determinar y clarificar el sentido literal, aspecto esencial en la hermenéutica tomasiana, que por otra parte ya había ensayado satisfactoriamente en su comentario a Pedro Lombardo<sup>35</sup>. El método que le parece más «aséptico» (y efectivamente, en principio, lo es) consiste en esclarecer el sentido de los términos, las proposiciones y unidades textuales mayores, supliendo lo implícito, ampliando y explicitando la estructura argumentativa. Por esta razón, como señala correctamente B. Mondin, S. Tomás evita las paráfrasis y prefiere una exégesis casi palabra por palabra<sup>36</sup>. Si esto todavía deja oscuridades, se recurre a los pasajes paralelos, de la misma obra o de otras textualmente vinculadas. Este procedimiento, que une textos de diferentes obras e incluso de diferentes contextos y períodos de producción, le permite, paradójicamente, hacer una reconstrucción sistemática

<sup>33</sup> Cfr. A. DE LIBERA, *op. cit.*, p. 385. Los «gramáticos» más importantes de este siglo fueron Boecio de Dacia, Juan de Dacia y luego, ya en el XIV Tomás de Erfurt. En cuanto a los «lógicos modernos», sus aportes principales fueron la teoría de la *suppositio* y la teoría de la consecuencia. V. sobre esto mi trabajo «Dialéctica medieval o arte de discutir científicamente», en *Trivium et Quadrivium: As artes liberais na Idade Média*, coord. Lènia Marcia Mongelli, (Cotia: Ibis, 1999), pp. 115-158.

<sup>34</sup> E. GILSON, *op. cit.*, pp. 45-46, indica: Lógica, Física, Ética, Metafísica, y los tratados especiales *De caelo*, *De anima*, *De animalibus*, *De sensu et sensato*, *De somno et vigilia* y *De memoria et reminiscencia*, además de algunos pocos de otros autores.

<sup>35</sup> Cfr. M. BEUCHOT, «La hermenéutica en Santo Tomás de Aquino»: *Seminarios de Filosofía* 10 (1997) 19ss.

<sup>36</sup> Cfr. B. MONDIN, «Ermeneutica metafisica e analogia in S. Tommaso d'Aquino»: *Divus Thomas* (n. s.) 12 (1995) 74-75.

muy precisa, más que una auténtica interpretación histórico crítica. En efecto, la resolución de las dudas se basa en la correlación con los «principios aristotélicos», cuya determinación, a su vez, supone una cierta interpretación global y anterior del conjunto textual. Se produce por tanto, una especie de «círculo hermenéutico» (no en el sentido de círculo vicioso, pero sí en el sentido de una influencia y determinación mutuas) en el que los textos parciales son interpretados en función del conjunto organizado, y la organización se justifica sobre las unidades textuales menores.

Por otra parte, hay una hermenéutica implícita y subrepticia que consiste en la ordenación y división sistemática del texto. La técnica de división y subdivisión no es exclusiva de S. Tomás, sino que era un método estándar de los escrituristas del s. XII y también lo fue, en su tiempo, de los canonistas. Recordemos que tanto los biblistas como los juristas recurrían a glosas interlineales y marginales. Las primeras solían reducirse a unas dos o tres palabras, generalmente una aclaración de los términos, o constituir un ejemplo (algo común en los escritos matemáticos, así donde dice «tómese una fracción cualquiera» se añade entre líneas «como  $3/4$ »). Las glosas marginales son más complejas y contienen los elementos de los comentarios posteriores: contiene una exposición en forma de sumario, las divisiones y subdivisiones y algunas aclaraciones de los pasajes oscuros. También solían añadirse «autoridades».

Las «exposiciones» tomasianas están basadas en este esquema, mientras que los «comentarios» añaden una amplia discusión de los problemas y las controversias entre los exegetas. Así, el trabajo sobre los *Segundos Analíticos* debe conceptuarse una «exposición» mientras que el realizado sobre la *Física* es sin duda un «comentario» (en sentido estricto o técnico) y por ende supone un mayor desarrollo doctrinario o teórico. Esto significa que en realidad el «comentario» va más allá de la *intentio Aristotelis* que fue su objetivo inicial<sup>37</sup>. Porque para S. Tomás, a diferencia de la actualidad: a) la *intentio* se integra con la sistemática previamente establecida (que es ella misma producto de una interpretación), y b) se integra con el «sentido implícito» o «reconstruido». Finalmente, el intento de hallar la «verdad filosófica» en la «verdad textual» (en el caso de Aristóteles y de otros autores a los cuales accede con *benigna interpretatio*), hace que la porción doctrinal o teórica incorporada en definitiva, resulte considerablemente ampliada<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Cf. G. DUCOIN, «Saint Thomas commentateur d'Aristote», en *Histoire de la philosophie et métaphysique: Recherches de philosophie*, I (Paris: Desclée, 1955), pp. 99-100.

<sup>38</sup> Como señala Torrell (*op. cit.*, pp. 347-348), los investigadores son cada vez más críticos en relación a la fidelidad exegética tomasiana en relación a Aristóteles, a quien no sólo ha «bautizado», sino también corregido y completado en muchos puntos doctrinarios, con motivo de su exégesis. Este intento de «buscar la verdad» en el texto ha sido rastreado tras una lectura sistemática de sus prólogos a los diversos comentarios, porque en ellos se ve claro que no sólo se trata de explicar a Aristóteles, sino y sobre todo de «buscar la verdad». Cfr. F. CHENEVAL & R. IMBACH, «Einleitung» a *Thomas von Aquin: Prologe zu den Aristoteles Commentaren* (Frankfurt/Main: Klostermann, 1993), p. LXIss.

En este comentario, el esquema tripartito que proviene de la tradición del s. XII está muy claro y los pasos son los siguientes: 1. división del texto, que incluye el enunciado de los temas o cuestiones; 2. explicación del sentido literal; 3. resolución de dudas sobre el sentido literal. Ayuda incluso el hecho de que Aristóteles mismo plantea numerosas dudas de tipo literal o terminológico, cuya solución, aunque constituye —para nosotros— parte importante de la teoría lógica aristotélica, queda incluida en el lugar sistemático determinado por la división o subdivisión temática correlativa. Sólo quedan exceptuados de estas correlaciones los fragmentos de cierre, resúmenes o epílogos.

Además de dividir el texto en temas, la exposición los agrupa en «lecciones», cada una de las cuales incluye varios párrafos del original. Esta división se debe al origen y destino escolar del trabajo hermenéutico, que consistía en leer, explicar el sentido literal y dar una interpretación global superando las dudas y oscuridades. Podemos preguntarnos por qué S. Tomás usó este método para exponer a Aristóteles, en lugar de hacerlo en forma de *quaestio*, que ya era el modo escolástico privilegiado, incluso por él mismo, como lo muestra el hecho de que así escribe sus principales obras. Tal vez haya que concluir que S. Tomás pertenece todavía a una etapa de transición, en que la *quaestio* convive con la antigua *lectio* monacal, o bien que, en su criterio, la exposición de un texto antiguo debía seguir el mejor modelo, que es el de los comentarios bíblicos. En efecto, la tradición secular exegética había convertido la *lectio* bíblica en un preciso y afinadísimo método expositivo del que sin duda S. Tomás no quiso prescindir.

La organización de las lecciones en este comentario no siempre resulta obvia. Es cierto que hay unidades temáticas —que se aprecian en la división analítica— cuyo comienzo o fin suele coincidir con el de sendas lecciones. Pero entre medio hay muchas variaciones, tanto en extensión del texto comentado, como del propio comentario, o de las subdivisiones determinadas. Quizá deba aceptarse una cierta aleatoriedad de la división en partes no muy comprometidas del contenido o de las divisiones.

#### **A modo de final abierto**

El presente trabajo no pretende ser más que un primer paso en la tarea de analizar la recepción de los *Segundos Analíticos* aristotélicos y su utilización en el s. XIII, a partir de la hipótesis de que dicha recepción fue decisiva en la construcción de la concepción científica escolástica. En este contexto, el comentario de S. Tomás marca un hito importante, lo que justifica que sea estudiado en profundidad, tarea de la cual estas páginas son sólo un comienzo. El análisis más pormenorizado del texto (y su ulterior comparación tanto con el texto aristotélico conforme a interpretaciones actuales, como con otros comentarios contemporáneos)

os al tomasiano) exige como primera tarea una división analítica del texto. En el Apéndice puede consultarse esta división, que sigue a su vez la división del texto aristotélico realizada por S. Tomás, donde puede ubicarse cada pasaje aristotélico dentro del esquema general.

### Apéndice

#### *División analítica del texto de S. Tomás*

Entre paréntesis el párrafo de Aristóteles comentado, la notación Bekker y separada por barra la numeración de la edición Marietti; en negrita la división por libros y lecciones del comentario.

1. Necesidad del silogismo demostrativo (1- 71 a 1 / 7)) **Libro I, L. 1**
11. Muestra la necesidad (1)
111. Muestra el propósito (1)
1111. El conocimiento proviene de alguno anterior (1)
1112. Lo prueba (2- 71 a 3 / 10)
11121. En los demostrativos por los que se adquiere ciencia (2)
11122. En las oraciones disputativas o dialécticas (3 - 71 a 4 / 11)
11123. En las retóricas (4 - 71 a 9 / 12)
12. Presupuestos del conocimiento (5 - 71 a 12 / 13) **L. 2**
121. Los presupuestos del conocimiento de la conclusión (5)
1211. En cuanto al conocimiento mismo (5)
1212. En cuanto al conocimiento del orden (6 - 71 a 17 / 20)
122. De la conclusión misma (7 - 71 a 25 / 22) **L. 3**
1221. Determina la verdad (7)
1222. Excluye una duda de Platón (8 - 71 a 30 / 23)
12221. Solución de la duda según la verdad anterior (8)
12222. Expone una falsa réplica (9 - 71 a 31 / 25)
12223. La rechaza (10 - 71 a 33 / 26)
12224. Expone la verdadera solución (11 - 71 b 7 / 27)
2. Determinación del silogismo demostrativo (12 - 71 b 12 / 28) **L. 4**
21. El silogismo en sí mismo (12)
21. En sentido absoluto (12)
2111. Determina el silogismo demostrativo (12)
21111. Por el cual adquirimos ciencia (12)
211111. Qué es (12)
2111111. Define el «conocer» (12)
21111111. Determina de qué es conocer (12)
211111112. Definición de «conocer» en sentido absoluto (13 - 71 b 10 / 32)
211111113. la explica (14 - 71 b 12 / 33)
211111114. Corolario (15 - 71 b 15 / 34)
211111115. Respuesta a una cuestión tácita (16 - 71 b 16 / 35)
21111112. Define el silogismo por su fin: conocer (17 - 71 v 17 / 36)
21111121. Conocer es el fin del silogismo demostrativo (17)
21111122. Lo define conforme al fin (18 - 71 b 19 / 36)
21111123. Expone el concepto «esencial» (19 - 71 b 20 / 36)
2111113. La definición de silogismo (20 - 71 b 21 / 37)

21111131. La concluye (20)  
211111311. Pone la consecuencia (20)  
211111312. Explica una partícula (21 - 71 b 23 / 38)  
211111313. Expone la necesidad de la consecuencia (22 - 71 b 24 / 39)  
21111132. Explica la definición (23 - 71 b 25 / 40)  
211111321. Siempre procede desde lo verdadero (23)  
211111322. Desde los primeros e inmediatos (24 - 71 b 27 / 41)  
211111323. Las proposiciones son causas de la conclusión: prueba (25 - 71 b 3 / 42)  
2111114. La explica (26 - 72 7 / 44) L. 5  
21111141. Muestra qué es una proposición inmediata (26)  
211111411. Qué es (26)  
2111114111. Resume lo dicho (26)  
2111114112. Define «proposición inmediata» (26)  
2111114113. Muestra cuáles son (27 - 72 A 9 / 46)  
21111141131. Define proposición en general (27)  
21111141132. Diferencia entre proposición dialéctica y demostrativa (28 - 72 a 10 / 47)  
21111141133. Define la enunciación (29 - 72 a 12 (48)  
211111412. Divide el principio inmediato (30 - 72 a 15 / 49)  
2111114121. División: «posición» y «dignidad» (31 - 72 a 19 / 51)  
2111114122. Subdivide el primero: «suposición» y «posición» (31)  
21111142. El conocimiento de los primeros principios (32 - 72 a 25 / 53) L. 6  
211111421. Los principios inmediatos son más conocidos que la conclusión (32)  
2111114211. Expone su intento (32)  
2111114212. Lo prueba (33 - 72 a 28 / 55)  
21111142121. Razón ostensiva (33)  
21111142122. Por imposible (34 - 72 a 33 / 57)  
2111114213. Explica algo que dijo (35 - 72 a 36 / 58)  
211111422. La falsedad de los contrarios es evidente (36 - 72 a 37 / 59)  
21111143. Elimina errores (37 - 72 b 5 / 60) L. 7  
211111431. Dos errores contrarios (37)  
211111432. Razones de los que yerran (38 - 72 b 8 / 62)  
2111114321. Los que dicen que no es ciencia (38)  
2111114322. Los que dicen que toda ciencia es por demostración (39 - 72 b 16 / 63)  
211111433. Elimina las falsas raíces (40 - 72 b 19 / 64) L. 8  
2111114331. Supuesto: no hay conocimiento sin demostración (40)  
2111114332. Admisión de la demostración circular (41 - 72 b 25 / 68)  
21111143321. Primera razón (41)  
21111143322. Segunda razón (42, 43, 44 - 72 b 32, 37, 73 a 1 / 72, 72 bis)  
21111143323. Tercera razón (45 - 73 a 6 / 73)  
211112. Su materia (46 73 a 22 / 76) L. 9  
2111121. Prenotados (47 - 73 a 55 / 78)  
21111211. Expresa su intento (47)  
21111212. Lo determina (48 - 73 a 28 / 79)  
211112121. Qué es «decirse de todo» (48)  
2111121211. Lo muestra (48)  
2111121212. Explica la definición por un signo (49 - 73 a 33 / 81)  
211112122. Qué es "decirse por sí" (50 - 73 a 35 / 82) L. 10  
2111121221. De cuántos modos algo se dice por sí (50)

21111212211. Primer modo (50)  
21111212212. Segundo modo (50, 51 - 73 a 38 / 85 )  
21111212213. Tercer modo (52 - 73 b 6 / 87)  
21111212214. Cuarto modo (53 - 73 b 10 / 88)  
2111121222. Cómo se conocen los modos (54 - 73 b 16 / 89)  
2111121223. Epílogo (55 - 73 b 25 / 89)  
21111213. El universal (56 - 73 b 26 / 90) L. 11  
211112131. Muestra qué es (56)  
2111121311. Contiene «decirse de todo» y «decirse por sí» (56)  
211112131111. Lo muestra (56)  
211112131112. Corolario (57 - 73 b 27 / 93)  
211112131113. «Por sí» y «según sí» es lo mismo (58 - 73 b 29 / 94)  
21111213112. Qué añade el universal (59 - 73 b 33 / 95)  
211112131121. Lo dice (59)  
211112131122. Pone un ejemplo (60 - 73 b 34 / 96)  
2111121312. Cómo se usa el universal para demostrar (61 - 74 a 1 / 97)  
211112132. De qué modo se yerra en lo universal (62 - 74 a 4 / 98) L. 12  
2111121321. Afirma que a veces se yerra (62)  
2111121322. Determina los modos de errar (63 - 74 a 6 / 100)  
2111121322. Los enumera (63)  
211112132211. Primero (63)  
211112132212. Segundo (63)  
211112132213. Tercero (63)  
21111213222. Ejemplos (64 - 74 a 14 / 103)  
211112132221. Al tercero (64)  
211112132222. Al primero (65 - 74 a 16 / 104)  
211112132223. Al tercero (66 - 74 a 17 / 105)  
2111121322231. Lo expone (66)  
2111121322232. Corolario (67 - 74 a 25 / 106)  
2111121322233. Determina la razón (68 - 74 a 32 / 107)  
21111213223. De qué modo se toma propiamente el universal (69 - 74 a 35 / 108)  
2111122. Aquello de donde proviene la demostración (70 - 74 b 5 / 109) L. 13  
21111221. Demostración «porque» (70)  
211112211. De cuáles procede la demostración (70)  
2111122111. De los necesarios (70)  
21111221111. Lo muestra (70)  
211112211111. Continúa (70)  
211112211112. Prueba lo propuesto (71 - 74 b 7 / 110)  
2111122111121. Por razones (71)  
21111221111211. Primera razón (71)  
21111221111212. Segunda razón (72 - 74 b 13 / 102)  
2111122111122. Por un signo (73 - 74 b 19 / 113)  
211112211113. Infiere una conclusión (74 - 74 b 21 / 114)  
21111221112. Muestra lo que supuso (75 - 74 b 27 / 116)  
211112211121. La conclusión necesaria no proviene de premisas no necesarias (75)  
2111122111211. Primera razón (75)  
2111122111212. Segunda razón (76 - 74 b 33 / 117)  
211112211122. Se puede silogizar desde lo no necesario (77 - 75 a 1 / 118)  
21111221113. Conclusión principal (78 - 75 a 11 / 119)  
2111122112. Los que son por sí (79 - 75 a 18 / 120) L. 14

21111221121. La conclusión demostrativa es «por sí» (79)  
 21111221122. Expone una duda (80 - 75 a 21 / 123)  
 211112211221. La expresa (80)  
 211112211222. La resuelve (81 - 75 a 25 / 124)  
 21111221123. Los principios de la demostración deben ser por sí (82 - 75 a 28 / 125)  
 211112213. Los principios propios (83 - 75 a 38 / 127) **L. 15**  
 21111221131. La demostración no procede por principios ajenos (83)  
 211112211311. Lo muestra (83)  
 2111122113111. Expone su intento (83)  
 2111122113112. Lo prueba (84, 85, 86, 87 - 75 a 40, b 2, 9, 11 / 129, 130, 131, 132)  
 2111122113113. Infiere dos conclusiones (88, 89 - 75 b 13, 16 / 133, 134)  
 211112211312. Se da en las cosas eternas (90 - 75 b 22 / 135) **L. 16**  
 2111122113121. Lo muestra (90)  
 21111221131211. La demostración no versa sobre lo corruptible (90)  
 211112211312111. Propone la conclusión (90)  
 211112211312112. Expone la prueba (91 - 75 b 27 / 137)  
 21111221131212. Muestra lo mismo de la definición (92 - 75 b 32 / 138)  
 2111122113122. Lo muestra en los frecuentes (93 - 75 b 34 / 142)  
 21111221132. No procede de principios comunes (94 - 75 b 37 / 143) **L. 17**  
 211112211321. Muestra el propósito (94)  
 2111122113211. Lo propone (94)  
 2111122113212. Lo prueba (95 - 75 b 40 / 144)  
 2111122113213. Excluye una duda (96 - 76 a 9 / 145)  
 211112211322. Induce una conclusión (97 - 76 a 17 / 146)  
 2111122113221. La induce (97)  
 2111122113222. Preeminencia de la filosofía primera (98 - 76 a 19 / 147)  
 2111122113223. Vuelve a la conclusión (99 - 76 a 22 / 148)  
 211112212. Qué son principios de la demostración (100 - 76 a 26 / 149) **L. 18**  
 2111122121. Principios propios y comunes (100)  
 21111221211. Determina acerca de ellos (101 - 76 a 32 / 150)  
 211112212111. Distingue los principios de los no-principios (101)  
 2111122121111. Qué son principios (101)  
 2111122121112. Semejanzas y diferencias con los no-principios (102 - 76 a 33 / 152)  
 211112212112. Distinción de los principios entre sí (103 - 76 a 37 / 153)  
 2111122121121. Los principios propios de los comunes (103)  
 21111221211211. Los divide (103)  
 211112212112111. Pone la división (103)  
 211112212112112. La ejemplifica (104 - 74 a 40 / 155)  
 211112212112113. Muestra cómo se usan los principios (105 - 76 a 43 / 156)  
 2111122121121131. Los comunes (105)  
 2111122121121132. Los propios (106 - 76 b 2 / 157)  
 21111221211212. Expone una posible duda (107 - 76 b 16 / 158)  
 2111122121122. Los principios comunes entre sí (108 - 76 b 24 / 159) **L. 19**  
 21111221211221. La distinción (108)  
 211112212112211. Distingue las concepciones comunes de las suposiciones (108)  
 211112212112212. Las peticiones de las suposiciones (109 - 76 b 27 / 162)  
 21111221211222. Diferencia entre definiciones y suposiciones (110 - 76 b 35 / 163)

211112212112221. Primera razón (110)  
2111122121122211. La expone (110)  
2111122121122212. Excluye una duda (111 - 76 b 39 / 164)  
211112212112222. Segunda razón (112 - 77 a 3 / 165)  
211112212112223. No son necesarias las ideas platónicas (113 - 77 a 5 / 166)  
21111221212. Relación con la ciencia demostrativa (114 - 77 a 10 / 167) L. 20  
211112212121. Acerca de los principios comunes (114)  
2111122121211. Los primeros principios entre los comunes (114)  
21111221212111. «No se puede afirmar y negar a la vez» (114)  
21111221212112. «Sobre cualquier cosa hay afirmación o negación verdadera»  
(115 - 77 a 22 / 169)  
2111122121212. Sobre todos los principios comunes (116 - 77 a 27 / 170)  
21111221212121. Todas las ciencias los usan (116)  
21111221212122. Algunas las usan de diverso modo (117 - 77 a 29 / 171)  
211112212122. Relación con los principios propios (118 - 77 a 37 / 173) L. 21  
2111122121211. Toda ciencia tiene respuestas, interrogaciones y discusiones  
propias (118)  
21111221212111. Interrogaciones propias (118)  
211112212121111. Se dan en toda ciencia (118)  
211112212121112. Cuáles son (119 - 77 b 2 / 176)  
211112212121121. Las que se toman como supuestos (119)  
211112212121122. Las que se toman como conclusiones (120 - 77 b 4 / 177)  
21111221212112. Respuestas y discusiones propias (121 - 77 b 7 / 178)  
211112212121121. Respuestas propias (121)  
211112212121122. Discusiones propias (121)  
2111122121212. Toda ciencia tiene sus propios errores e ignorancias (122 -  
77 b 16 / 180) L. 22  
21111221212121. Promueve algunas cuestiones (122)  
21111221212122. Las resuelve (123 - 77 b 21 / 182)  
211112212121221. La primera (123)  
211112212121222. La segunda (124 - 77 b 22 / 183)  
211112212121223. la tercera (125 - 77 b 29 / 184)  
2111122121212231. En las ciencias demostrativas no hay paralogismos de  
dicción (125)  
2111122121212232. Tampoco de extra-dicción (126 - 77 b 34 / 185)  
21111221212122321. Muestra cómo es la instancia en las ciencias demostra-  
tivas (126)  
21111221212122322. No se da en ellas error por paralogismo de extradicción  
(127 - 77 b 40 / 186)  
211112212121223221. Cómo es el paralogismo del consecuente (127 - 78 a 6  
/ 188)  
211112212121223222. Así no hay error en las ciencias demostrativas (128 -  
78 a 6 / 188)  
2111122121212232221. No siempre hay error argumentando así (128)  
2111122121212232222. En las ciencias demostrativas se puede usar sin error  
(129 - 78 a 8 / 189)  
21111221212122322221. Primera razón (129)  
21111221212122322222. Segunda razón (130 - 78 a 10 / 190)  
21111221212122322223. Tercera razón (131 - 78 a 14 / 191)  
21111222. Demostración «que» (132 - 78 a 22 / 192) L. 23  
211112221. Muestra la diferencia de ambas en una misma ciencia (132)  
2111122211. Expone una doble diferencia (132)

2111122212. La muestra con ejemplos (133 - 78 a 30 / 196)
21111222121. Ejemplo de demostración «que» por el efecto (133)
211112221211. Silogismo por el efecto convertible (133)
2111122212111. Ejemplo (133)
21111222121111. Lo pone (133)
21111222121112. Conversión a demostración «porque» (134 - 78 a 39 / 198)
2111122212112. Otro ejemplo (135 - 78 b 3 / 199)
211112221212. Silogismo por el efecto no convertible (136 78 b 11 / 200)
21111222122. Cómo se demuestra «que» por los no inmediatos (137 - 78 b 13 / 201) L. 24
21112221221. Expone el propósito (137)
2111122212211. Lo propone (137)
2111122212212. Pone un ejemplo (138 - 78 b 15 / 203)
2111122212213. Lo ordena en forma silogística (139 - 78 b 24 / 204)
211112221222. De qué modo los medios se relacionan a la conclusión (140 - 78 b 27 / 205)
2111122213. Epílogo (141 - 78 b 32 / 206)
211112222. Muestra la diferencia en diversas ciencias (142 - 78 b 34 / 207) L. 25
2111122221. Propone su intención (142)
2111122222. La expone (143 - 78 b 35 / 208)
21111222221. En las ciencias en relación de subordinación (143)
211112222211. Si a una corresponde el «porque» a otra el «que» (143)
2111122222111. Relación según el orden (143)
2111122222112. Relación según la conveniencia (144 - 78 b 40 / 209)
211112222212. De qué modo a una corresponde el «que» y a otra el «porque» (145 - 79 a 3 / 210)
2111122222121. Las ciencias subalternantes se dicen «porque» (145)
2111122222122. Las subalternadas se dicen "porque" con respecto a otras (146 - 79 a 11 / 211)
21111222222. En las ciencias no subalternadas (147 - 79 a 13 / 212)
211113. Su forma o figura (148 - 79 a 18 / 213) L. 26
2111131. El silogismo demostrativo se hace sobre todo en primera figura (148)
21111311. Primera razón (148)
21111312. Segunda razón (149 - 79 a 23 / 215)
21111313. Tercera razón (150 - 79 a 29 / 216)
2111132. De qué modo la proposición negativa puede ser inmediata (151 - 79 a 33 / 217)
21111321. Propone su intento (152 - 79 a 38 / 218)
21111322. Explica el propósito (152)
211113221. De qué modo la proposición negativa es inmediata (152)
2111132211. Manifiesta el propósito (152)
2111132212. Muestra algo que supuso (153 - 79 b 7 / 153)
211113222. Muestra de qué modo la proposición negativa es inmediata (154 - 79 b 12 / 220)
21111323. Epílogo (155 - 79 b 22 / 220)
21112. El silogismo que produce ignorancia y error (156 - 79 b 24 / 221) L. 27
211121. Puede ser según negación o según disposición (156)
211122. Cómo se producen (156)
21111221. De qué modo se produce ignorancia por silogismo (157 - 79 b 28 / 225)
211112211. En los primeros e inmediatos (157)

211122111. Pensar que es lo que no es (157)  
2111221111. El modo por el cual comúnmente se causa (157)  
21111221112. Diversidades sobre los contingentes (158 - 79 b 32 / 227)  
211112211121. Silogismo procedente de dos premisas falsas (158)  
211122111211. De dos falsas contrarias a las verdaderas (158)  
211122111212. De qué modo se toma la contradicción (159 - 79 b 35 / 229)  
21112211122. Silogismo proveniente de una verdadera y una falsa (160 - 79 b 40 / 230)  
21112211123. Responde a una cuestión tácita (161 - 80 a 7 / 231)  
211122112. Ignorancia por pensar que no es lo que es (162 - 80 a 8 / 233) L. 28  
2111221121. En primera figura (162)  
21112211211. Muestra su intento (162)  
21112211212. Prosigue con el propósito (162)  
211122112121. Silogismo en primera figura de dos premisas falsas (163 - 80 a 12 / 234)  
211122112122. De una verdadera y otra falsa (164 - 80 a 14 / 235)  
2111221121221. Mayor verdadera y menor falsa (164)  
2111221121222. Mayor falsa y menor verdadera (165 - 80 a 21 / 236)  
2111221122. En segunda figura (166 - 80 a 27 / 237)  
21112211221. Ambas premisas falsas (167 - 80 a 38 / 238)  
21112211222. Una sola falsa (167)  
211122112221. En el segundo modo de la segunda figura (167)  
211122112222. En el primer modo (168 - 80 b 3 / 239)  
21112212. En las proposiciones mediatas (169 - 80 b 18 / 169) L. 29  
211122121. Cómo concluye la negativa falsa opuesta a la afirmativa verdadera (169)  
2111221211. En la primera figura (169)  
21112212111. Por un medio propio (169)  
21112212112. Por un medio ajeno pero similar al propio (170 - 80 b 26 / 242)  
21112212113. Por un medio ajeno y distinto del propio (171 - 80 b 33 / 243)  
2111221212. En la segunda figura (172 - 81 a 5 / 244)  
211122122. Silogismo afirmativo falso en proposiciones mediatas (173 - 81 a 17 / 245)  
2111221221. por un medio propio (173)  
2111221222. Por un medio similar al propio (174 - 81 a 21 / 246)  
2111221223. Por un medio ajeno (175 - 81 a 24 / 247)  
21112213. Epílogo (176 - 81 a 35 / 247)  
2111222. De qué modo se produce la ignorancia por simple negación (177 - 81 a 28 / 248) L. 30  
21112221. En cuáles se da necesariamente tal ignorancia (177)  
21112222. Prueba de lo propuesto (178 - 81 a 40 / 252)  
2112. Imposibilidad del proceso al infinito en las demostraciones (179 - 81 b 10 / 255) L. 31  
21121. Pone la cuestión (179)  
211211. Prenotados (179)  
2112111. Forma silogística necesaria para las demostraciones (179)  
2112112. Resumen sobre la materia de la demostración (180 - 81 b 14 / 257)  
21121121. Materia de la demostración (180)  
21121122. Muestra la diferencia con la materia del silogismo dialéctico (181 - 81 b 18 / 258)  
21121123. Explica la diferencia (182 - 81 b 24 / 259)  
211212. Trata las cuestiones (183 - 81 b 30 / 260)

2112121. En qué casos tiene lugar (183)
21121211. En las demostraciones afirmativas (183)
211212111. Pone las cuestiones (183)
2112121111. Si puede haber proceso al infinito ascendiendo (183)
2112121112. Si puede haber proceso al infinito descendiendo (184 - 81 b 34 / 262)
2112121113. Si puede haber infinitos medios (185 - 82 a 4 / 264)
211212112. Muestra a qué tienden estas cuestiones (186 - 82 a 7 / 265)
21121212. En las demostraciones negativas (187 - 82 a 9 / 266)
2112122. En qué casos estas cuestiones no se dan (188 - 82 a 15 / 267)
21122. La determina (189 - 82 a 22 / 268) L. 32
211221. La solución de las dudas se reduce a la de las otras (189)
2112211. Las dudas sobre los medios se reducen a la solución sobre los extremos (189)
21122111. Propone su intento (189)
21122112. Lo prueba (190 - 82 a 24 / 270)
21122113. Excluye una objeción (191 - 82 a 31 / 271)
2112212. Las dudas sobre las demostraciones negativas se reducen a las afirmativas (192 - 82 a 37 / 192)
21122121. Propone su intento (192)
21122122. Lo prueba (193 - 82 b 3 / 274)
211221221. En la primera figura (193)
211221222. En la segunda figura (194 - 82 b 14 / 275)
211221223. En la tercera figura (195 - 82 b 22 / 276)
21122123. Excluye una objeción (196 - 82 b 29 / 277)
211222. Muestra que hay detención ascendiendo y descendiendo (197 - 82 b 38 / 278) L. 33
2112221. Muestra el propósito lógicamente (197)
21122211. No hay proceso al infinito n los predicados «lo que» (197)
21122212. No lo hay universalmente en los predicados afirmativos (198 - 83 a 1 / 280)
211222121. Presupuestos e la demostración (198)
2112221211. Distinción de los predicados accidentales y los por sí (198)
2112221212. Los predicados por sí entre sí (199 - 83 a 21 / 283)
21122212121. Según los diversos géneros (199)
21122212122. Muestra la diferencia (200 - 83 a 24 / 284)
211222121221. Propone la diferencia (200)
211222121222. La muestra con un ejemplo (201 - 83 a 29 / 285)
211222121223. Excluye una objeción (202 - 83 a 33 / 286)
211222122. Muestra lo propuesto: no se va al infinito (203 - 83 a 37 / 287) L. 34
2112221221. Primer modo de prueba (203)
21122212211. No se va al infinito circularmente en los predicados (203)
211222122111. Presupuestos de la demostración (204 - 83 a 38 / 289)
211222122112. Concluye lo propuesto (204)
211222122113. Muestra lo propuesto (205 - 83 b 1 / 206)
2112221221131. En los predicados esenciales (205)
21122212211311. Una división de los predicados esenciales (205)
21122212211312. Resume lo probado ya (206 - 83 b 2 / 291)
21122212211313. Prueba lo propuesto (207 - 83 b 8 / 292)
2112221221132. En los predicados accidentales (208 - 83 b 10 / 293)
21122212212. Demuestra universalmente: se va al infinito en as censo o

- descenso (209 - 83 b 12 / 295)
211222122121. Resume lo ya probado (209)
211222122122. Prueba el intento (210 - 83 b 25 / 296)
211222122. Segundo modo de prueba (211 - 83 b 33 / 297)
21122213. Concluye lo propuesto epilogando (211)
2112222. Muestra lo propuesto analíticamente (212 - 84 a 7 / 298) **L. 35**
21122221. Muestra el propósito principal (212)
211222211. Propone lo que intenta (212)
211222212. Prueba lo propuesto (213 - 84 a 11 / 300)
2112222121. Se usa la predicación analítica, «porque» (213)
2112222122. Resume dos modos de predicar por sí (214 - 84 a 13 / 301)
2112222123. En ningún otro modo de predicar por sí se va al infinito (215 - 84 a 18 / 302)
21122221231. Es necesario detenerse ascendiendo y descendiendo (215)
211222212311. En el segundo modo de decirse por sí (215)
2112222123111. Primera razón (215)
2112222123112. Segunda razón (216 - 84 a 23 / 304)
211222212312. En el primer modo de decirse por sí (217 - 84 a 25 / 305)
21122221232. Concluye que no puede haber infinitos medios (218 - 84 a 29 / 306)
21122221233. Concluye que en las demostraciones no hay proceso al infinito (219 - 84 a 31 / 307)
21122222. Corolario (220 - 84 b 3 / 308) **L. 36**
211222221. Es necesario tomar unas proposiciones primeras (220)
2112222211. Es necesario llegar a un primero, cuando uno se predica de muchos (220)
21122222111. Propone el intento (221 - 84 b 6 / 310)
21122222112. Lo explica con un ejemplo (222 - 84 b 9 / 311)
21122222113. Prueba lo propuesto (222)
21122222114. Excluye una objeción (223 - 84 b 15 / 313)
2112222212. Es necesario un primero cuando uno se predica de uno (224 - 84 b 19 / 314)
21122222121. En las afirmaciones (224)
21122222122. En las negaciones (225 - 84 b 25 / 315)
211222222. Cómo se usan las proposiciones primeras al demostrar (226 - 84 b 33 / 317)
2112222221. En las demostraciones afirmativas (226)
21122222211. Cómo se toman las proposiciones primeras e inmediatas (226)
21122222212. Cómo se relacionan con las demostraciones (227 - 84 b 37 / 318)
21122222213. Conclusión (228 - 85 a 2 / 319)
2112222222. En las demostraciones negativas (229 - 85 a 3 / 320)
21122222221. En la primera figura (229)
21122222222. En la segunda figura (230 - 85 a 7 / 321)
21122222223. En la tercera figura (231 - 85 a 10 / 322)
212. Comparación e las demostraciones (232 - 85 a 14 (323) **L. 37**
2121. Comparación de las demostraciones entre sí (232)
21211. Comparación de las demostraciones (232)
212111. Expone una duda sobre la comparación de demostraciones (232)
212112. Orden de exposición (233 - 85 a 18 / 325)
212113. Prosigue el tema (234 - 85 a 20 / 326)
2121131. Comparación entre la demostración particular y la universal (234)
21211311. La particular es más fuerte que la universal (234)

212113111. Primera razón (234)  
212113112. Segunda y tercera (235 - 85 a 32 / 328)  
21211312. Resuelve las razones por orden (236 - 85 b 4 / 329)  
212113121. La primera (236)  
212113122. La segunda (237 - 85 b 15 / 330)  
212113123. La tercera (238 - 85 b 18 / 331)  
21211313. Razones de que la universal sea más fuerte que particular (239 - 85 b 24 / 332) L. 38  
212113131. Primera razón (239)  
212113132. Segunda (240 - 85 b 28 / 334)  
212113133. Tercera (241 - 86 a 4 / 335)  
212113134. Cuarta (242 - 86 a 10 / 336)  
212113135. Quinta (243 - 86 a 14 / 337)  
212113136. Sexta (244 - 86 a 24 / 338)  
212113137. Séptima (245 - 86 a 29 / 339)  
2121132. Comparación entre afirmativas y negativas: la afirmativa es mejor (246 - 86 a 32 / 340) L. 39  
21211321. Primera razón (246)  
21211322. Segunda (247 - 86 b 10 / 345)  
21211323. Tercera (248 - 86 b 12 / 346)  
21211324. Cuarta (249 - 86 b 32 / 347)  
21211325. Quinta (250 - 86 b 37 / 348)  
2121133. Comparación entre la ostensiva y por imposible: la ostensiva es mejor (251 - 87 a 1 / 349) L. 40  
21211331. Propone lo que intenta (251)  
21211332. Presupuestos de la prueba (252 - 87 a 2 / 350)  
212113321. Qué es demostración negativa (252)  
212113322. Qué es demostración por imposible (253 - 87 a 6 / 351)  
212113323. Comparación entre una y otra (254 - 87 a 12 / 352)  
2121133231. En qué coinciden (254)  
2121133232. En qué se diferencian (254)  
21211333. Muestra lo propuesto (255 - 87 a 18 / 353)  
21211334. Excluye una objeción (256 - 87 a 21 / 354)  
2122. Comparación de las ciencias entre sí (257 - 87 a 32 / 356) L. 41  
21221. Compara una ciencia con otra (257)  
21221. De una ciencia con otra (257)  
212211. Según la certeza (257)  
212212. Según la unidad y la diversidad (258 - 87 a 38 / 361)  
2122121. Unidad y diversidad según el sujeto y los principios (258)  
21221211. Qué determina la unidad o diversidad de la ciencia (258)  
212212111. Qué determina la unidad de la ciencia (258)  
2122121111. Por la unidad del género sujeto (258)  
2122121112. Cuál es el género que puede ser sujeto de la ciencia (259 - 87 a 39 / 363)  
212212112. Qué determina la diversidad de las ciencias (260 - 87 a 40 / 365)  
212212121. Pone la razón de la diversidad (260)  
212212122. La explica (261 - 87 b 1 / 368)  
21221212. Cómo se demuestra una conclusión por muchos principios (262 - 87 b 5 / 369)  
2122122. Continúa con los sujetos y los principios (263 - 87 b 19 / 372) L. 42  
21221221. Los sujetos de la ciencia (263)  
212212211. No hay ciencia de lo fortuito (263)

212212212. Ni de los conocimientos sensibles (264 - 87 b 28 / 376)  
2122122121. La ciencia no consiste en el sentido (264)  
21221221211. no es por el sentido (264)  
212212212111. Muestra la verdad (264)  
212212212112. Excluye un error (265 - 87 b 36 / 378)  
21221221212. Muestra que la ciencia es superior al sentido (266 - 88 a 5 / 379)  
2122122122. Muestra de qué modo el sentido se ordena a la ciencia (267 - 88 a 12 / 381)  
21221222. No todos los silogismos tienen los mismos principios (268 - 88 a 19 / 382) **L. 43**  
212212221. Lo muestra lógicamente, por razones generales (268)  
2122122211. Por la diferencia entre silogismos verdaderos y falsos (268)  
21221222111. Muestra el propósito (268)  
21221222112. Excluye una objeción (269 - 88 a 21 / 384)  
2122122212. Por la diferencia de los falsos entre sí (270 - 88 a 28 / 385)  
2122122213. Por la diferencia de los silogismos verdaderos entre sí (271 - 88 a 32 / 386)  
21221222131. Primera razón (271)  
21221222132. Segunda (272 - 88 a 38 / 387)  
21221222133. Tercera (273 - 88 b 4 / 388)  
21221222134. Cuarta (274 - 88 b 8 / 389)  
212212222. Lo muestra analíticamente, por razones demostrativas (275 - 88 b 11 / 390)  
2122122221. Primera razón (275)  
2122122222. Segunda (276, 277, 278 - 88 b 16, 20, 22 / 391, 392, 393)  
2122122223. Tercera (279 - 88 b 25 / 394)  
21222. Compara la ciencia a otros modos de conocer (280 - 88 b 30 / 395) **L. 44**  
212221. Comparación entre ciencia y opinión (280)  
2122211. Determina la verdad (280)  
21222111. Propone la diferencia entre ciencia y opinión (280)  
21222112. Qué corresponde a la ciencia (281 - 88 b 31 / 396)  
21222113. Qué corresponde a la opinión (281)  
212221131. Lo prueba por el modo de división (282 - 88 b 32 / 397)  
212221132. Por lo que se da comúnmente (283 - 89 a 5 / 400)  
212221133. Por una experiencia (284 - 89 a 7 / 401)  
2122212. Promueve una duda (285 - 89 a 11 / 402)  
21222121. La expone (285)  
212221211. Sobre lo opinable y lo conocible (285)  
212221212. La ciencia y la opinión (285)  
21222122. Resuelve las dudas (286 - 89 a 16 / 403)  
212221221. La segunda: sobre la identidad de ciencia y opinión (286)  
212221222. La primera: identidad de lo sabido y lo opinado (287 - 89 a 24 / 404)  
212222. Comparación de la ciencia otros hábitos relacionados con lo verdadero (288 - 89 b 7 / 405)  
2122221. Al hábito de los principios y conclusiones (288)  
2122222. Al hábito sobre el medio (289 - 89 b 10 / 406)  
22. Los principios del silogismo demostrativo (290 - 89 b 23 / 407) **Libro II, L. 1**  
221. Conocimiento de los medios (290)  
2211. Qué es medio en las demostraciones (290)  
22111. Número de las cuestiones (290)

221111. Enumera las cuestiones: «que», «porque», «si es», «qué es»(290)  
 221112. Las explica (291, 292 - 89 b 25, 29 / 409, 410)  
 221113. Expone otras dos que son simples (293 - 89 b 31 / 411)  
 22112. Muestra que estas cuestiones se relacionan al medio (294 - 89 b 36 / 412)  
 221121. Propone su intento (294)  
 221122. Lo explica (295 - 90 a 2 / 413)  
 221123. Lo prueba (296 - 90 a 5 / 414)  
 2211231. Por la razón (296)  
 2211232. Por un signo sensible (297 - 90 a 24 / 416)  
 221124. Conclusión principal (297)  
 2212. De qué modo lo conocemos (298 - 90 a 36 / 418) L. 2  
 22121. De qué modo se relacionan «que» y «porque» (298)  
 221211. De qué modo se relaciona el «qué es» (298)  
 2212111. Indica su intención (298)  
 2212112. Continúa con lo propuesto (299 - 90 a 1 / 420)  
 22121121. Oponiendo disputativamente (299)  
 221211211. La definición «lo que es» (299)  
 2212112111. Si hay definición de todo lo que tiene demostración (299)  
 22121121111. Dice su intención (299)  
 22121121112. Continúa el propósito (300, 301, 302, 303 - 90 b 4, 7, 14, 16 / 421, 422, 423, 424)  
 22121121112. A la inversa: si hay demostración de todo lo que tiene definición (304 - 90 b 17 / 425)  
 221211211121. Primera razón para negarlo (304)  
 221211211122. Segunda razón (305 - 90 b 24 / 426)  
 22121121113. Si es posible que haya definición y demostración de algo (306 - 90 b 28 / 427)  
 221211211131. Primera razón negativa (306)  
 221211211132. Segunda (307 - 90 b 34 / 428)  
 221211211133. Tercera (308 - 90 b 37 / 429)  
 22121121114. Epílogo (308)  
 221211212. El «lo que es» (expresado en la definición) disputativamente (309 - 91 a 12 / 431) L. 3  
 2212112121. Propone su intento (309)  
 2212112122. Continúa (310 - 91 a 14 / 433)  
 22121121221. Excluye algunos modos especiales (310)  
 221211212211. No se puede demostrar el «qué es» por términos convertibles (310)  
 2212112122111. Presupuestos de la prueba (310)  
 2212112122112. Argumento probatorio (311 - 91 a 16 / 435)  
 22121121221121. Qué silogismo concluye el «qué es», si es posible (311)  
 221211212211211. Lo que se requiere en cuanto es propio (311)  
 221211212211212. En cuanto se predica «en qué» (312 - 91 a 19 / 436)  
 221211212211213. Se requiere el antedicho modo de silogizar (313 - 91 a 21 / 437)  
 22121121221122. Aduce un absurdo (314 - 91 a 25 / 438)  
 22121121221123. Ejemplifica (315 - 91 a 27 / 439)  
 2212112122113. Explica el absurdo que se sigue de las premisas (316 - 91 a 34 / 440)  
 22121121221131. Muestra el modo (316)  
 22121121221132. Propone lo que intenta (317 - 91 a 35 / 441)

22121121221133. Prueba lo propuesto: la prueba contiene petición de principio (318 - 91 b 2 / 442)
221211212212. No se puede demostrar por el modo de división (319 - 91 b 12 / 443) L. 4
2212112122121. Muestra el propósito (319)
22121121221211. Por una razón general (319)
22121121221212. Por razones propias (319)
221211212212121. Primera razón (320 - 91 b 25 / 447)
221211212212122. Segunda razón (321 - 91 b 27 / 448)
2212112122122. Excluye una solución (322 - 91 b 29 / 449)
22121121221221. La propone (322)
22121121221222. La excluye (323 - 91 b 32 / 450)
221211212213. Tomando el «qué es» (324 - 91 a 7 / 451) L. 5
2212112122131. Muestra el propósito (324 - 92 a 10 / 452)
22121121221311. Induce razones propias (324)
221211212212111. No puede demostrarse el «qué es» tomando su razón (324)
2212112122131111. Promueve la cuestión (324)
2212112122131112. Argumenta (325, 326 - 92 a 10, 12 / 453, 454)
221211212213112. No puede demostrarse el «qué es» de algo por el de otra cosa (327 - 92 a 20 / 455)
2212112122131121. Propone su intención (327)
2212112122131122. La prueba (328 - 92 a 23 / 456)
22121121221311221. Primera razón (328)
22121121221311222. Segunda razón (329 - 92 a 24 / 457)
22121121221312. Razón general, con la demostración por suposición y división (330 - 92 a 28 / 458)
2212112122132. De ningún modo puede probarse el «qué es» (331 - 92 a 34 / 459)
22121121222. El «qué es» no puede demostrarse por razones generales (332 - 92 b 4 / 460) L. 6
221211212221. Presupuestos de la demostración (332)
221211212222. Prueba (333 - 92 b 8 / 462)
2212112122221. El «qué es» no puede mostrarse por demostración (333)
22121121222211. Primera razón (333)
22121121222212. Segunda (334 - 92 b 11 / 463)
22121121222213. Tercera (335 - 92 b 19 / 464)
2212112122222. No puede mostrarse con definición (336 - 92 b 26 / 465)
22121121222221. Qué se sigue de esto (336)
22121121222222. Lo que se sigue es absurdo (337 - 92 b 29 / 466)
221211212222221. Primera razón (337)
221211212222222. Segunda (338 - 92 b 31 / 467)
221211212222223. Tercera (339 - 92 b 33 / 468)
22121121223. Epilogo (340 - 92 b 35 / 469)
22121122. Determinación de la verdad (341 - 93 a 1 / 470) L. 7
221211221. Dice la intención (341)
221211222. La ejecuta (341)
2212112221. En cuanto al «qué es» (341)
22121122211. Modo lógico de prueba (342 - 93 a 4 / 471)
221211222111. Resume lo ya sabido (342)
221211222112. Concluye (342)
22121122212. Pone el modo demostrativo de prueba (343 - 93 a 16 / 473)
221211222121. De qué modo se expresa el «qué es» por demostración (343)

2212112221211. Presupuestos de la prueba (343, 344, 345 - 93 a 16, 21, 25 / 473, 475, 476)
2212112221212. Explica lo propuesto (346 - 93 a 29 / 477)
2212112221213. Epilogo (347 - 93 b 15 / 478)
221211222122. Muestra que esto no es posible en todos (348 - 93 b 22 / 479)
2212112222. En cuanto a la definición (349 - 93 b 29 / 483) **L. 8**
22121122221. Cómo se relaciona la definición a la demostración (349)
221211222211. Un modo de definición que significa «qué es» (349)
221211222212. Otro modo (350 - 93 b 38 / 485)
221211222213. Cómo ambas definiciones se relacionan a la demostración (351 - 94 a 1 / 486)
22121122222. Pone ejemplos (352 - 94 a 3 / 487)
221211222221. Explica lo dicho con ejemplos (352)
221211222222. Cuántos modos de definición hay en relación a la demostración (353 - 94 a 9 / 488)
2212112222221. Resume lo dicho (353)
2212112222222. Epiloga (354 - 94 a 14 / 489)
221212. De qué modo se investiga el «porque» como causa (355 - 94 a 20 / 490) **L. 9**
2212121. De qué modo se toman las causas en la demostración (355)
22121211. Propone lo que intenta (355)
22121212. Lo manifiesta (356 - 94 a 24 / 492)
221212121. De qué modo diversas causas se toman como medio para diversas cosas (356)
2212121211. De qué modo se toma la causa material (356)
22121212111. Un modo (356)
22121212112. Pone un ejemplo en las matemáticas (357 - 94 a 26 / 494)
2212121212. En la causa formal (358 - 94 a 36 / 496)
2212121213. Muestra lo mismo sobre las causas eficiente (359 - 94 a 37 / 497)
2212121214. Lo mismo sobre la causa final (360 - 94 b 9 / 498)
22121212141. Pone un ejemplo (360)
22121212142. Muestra la diferencia entre la causa final y la eficiente (361 - 94 b 24 / 499)
221212122. De qué modo pueden asumirse muchas causas de un efecto (362 - 94 b 27 / 500)
2212121221. Hay varias causas de un mismo efecto (362)
2212121222. En qué casos acontece (363 - 94 b 35 / 501)
22121212221. De qué modo se relaciona con las cosas naturales (364 - 95 a 3 / 502)
22121212222. Con las que son por designio (364)
22121212223. Corolario (365 - 95 a 7 / 503)
2212122. De qué modo se demuestra algo por la causa en los diversos (366 - 95 a 10 / 504) **L. 10**
22121221. Según que sea o no simultánea al efecto (366)
221212211. Cuando es simultánea (366)
2212122111. Propone lo que intenta (366)
2212122112. Lo explica con un ejemplo (367 - 95 a 14 / 507)
221212212. Cuando no es simultánea (368 - 95 a 25 / 508)
2212122121. En las que se producen en directo (368)
22121221211. Propone la cuestión (368)
221212212111. La propone (368)
221212212112. La explica (369 - 95 a 26 / 509)

22121221212. Presupuestos de la solución (370 - 95 a 28 / 510)  
221212212121. Propone lo que intenta (370)  
221212212122. Lo prueba (371 - 95 a 33 / 511)  
2212122121221. Por una razón tomada del tiempo considerado en absoluto (371)  
22121221212211. En cuanto al tiempo determinado (371)  
22121221212212. En cuanto al tiempo indeterminado (372 - 95 a 36 / 512)  
2212122121222. De parte del tiempo del medio (373 - 95 a 40 / 513)  
2212122121213. Solución de la cuestión (374 - 95 b 2 / 514) L. 11  
221212212131. Cómo se relacionan el hacerse y lo hecho según continuidad temporal (375 - 95 b 2 / 517)  
221212212132. Cómo se toma el efecto inmediato o mediato de causas no simultáneas (375)  
2212122121321. Muestra el propósito (375)  
22121221213211. En los pretéritos (375)  
221212212132111. Muestra el propósito (375)  
221212212132112. Excluye una objeción (376 - 95 b 22 / 518)  
22121221213212. En los futuros (377 - 95 b 26 / 519)  
2212122121322. Pone ejemplos (378 - 95 b 33 / 520)  
2212122122. En las que se producen circularmente (379 - 95 b 38 / 521) L. 12  
22121221221. Muestra el propósito (379)  
22121221222. Lo explica con ejemplos (380 - 96 a 3 / 523)  
22121222. En cuanto la causa produce efectos siempre o frecuentemente (381 - 96 a 8 / 524)  
221212221. Propone lo que intenta (381)  
221212222. Lo prueba (382 - 96 a 13 / 525)  
2212122213. Epiloga (383 - 96 a 20 / 526)  
22122. De qué modo se investiga el «qué es» y el «porque» (384 - 96 a 22 / 527) L. 13  
221221. El «qué es» (384)  
2212211. Expone su intención (384)  
2212212. Muestra lo propuesto (385 - 96 a 23 / 528)  
22122121. Qué deben ser los que se toman para constituir el «qué es» (385)  
221221211. Enuncia una división (385)  
221221222. Muestra cuáles deben ser (386 - 96 a 31 / 530)  
2212212221. Propone lo que intenta (386)  
2212212222. Lo manifiesta por un ejemplo (387 - 96 a 35 / 531)  
221221223. Prueba lo que dijo (388 - 96 b 2 / 534)  
2212212231. Predicación universal del tercero (388)  
2212212232. En eso consiste su esencia (389 - 96 b 6 / 535)  
22122122. De qué modo se deben investigar (390 - 96 b 15 / 536) L. 14  
221221221. Por división del género (390)  
2212212211. Cómo se usa la división del género para investigar las partes de la definición (390)  
22122122111. Muestra la verdad (390)  
221221221111. Cómo se investigan las partes de la definición por división del género (390)  
2212212211111. Es necesario usar la división para definir (390)  
2212212211112. De qué modo se toman las diferencias (391 - 96 b 19 / 538)  
221221221112. De qué modo el proceso lleva a la definición (392 - 96 a 25 / 539)  
221221221113. Precauciones para no caer en el error (392)

2212212211131. Evitar el desorden (393 - 96 b 30 / 540)
2212212211132. Evitar la disminución (394 - 96 b 36 / 541)
221221221112. Excluye dos errores (395 - 97 a 7 / 542) **L. 15**
221221221121. Primer error (395)
2212212211211. Lo propone (395)
2212212211212. Explica la opinión de los que yerran (396 - 97 a 8 / 543)
2212212211213. Refuta lo dicho (397 - 97 a 12 / 544)
22122122112131. Aquello de lo cual algo difiere es otro (397)
22122122112132. Los dichos de otro modo (398 - 97 a 14 / 545)
221221221122. Segundo error (399 - 97 a 20 / 546)
2212212212. Qué es necesario observar en la demostración (400 - 97 a 24 / 547)
22122122121. Expone su intención (400)
22122122122. La demuestra (401 - 97 a 26 / 548)
221221221221. De qué modo se observan tres condiciones necesarias (401)
2212212212211. Tomar las que se predicán en el «qué es» (401)
2212212212212. Ordenación adecuada de las partes (402 - 97 a 28 / 549)
2212212212213. Que se tomen todas las que corresponden al qué es (403 - 97 a 36 / 550)
221221221222. De qué modo esto basta para definir (404 - 97 b 1 / 551)
221221222. Otro modo, por los semejantes y diferentes (405 - 97 b 7 / 552) **L. 16**
2212212221. Enseña este modo de investigar (405)
2212212222. Pone un ejemplo (406 - 97 b 15 / 554)
2212212223. Prueba que este modo es adecuado (407 - 97 b 25 / 555)
22122122231. Lo muestra (407)
221221222311. En cuanto al término (407)
221221222312. En cuanto al proceso (408 - 97 b 28 / 557)
2212212223121. Razón de facilidad (408)
2212212223122. Razón de evidencia (409 - 97 b 31 / 558)
22122122232. Excluye un modo de proceder en las definiciones (410 - 97 b 37 / 559)
221222. El «porque» (411 - 98 a 1 / 560) **L. 17**
2212221. De qué modo corresponde investigar el «porque» (411)
22122211. Cómo se investiga el «porque» con las cuestiones planteadas (411)
221222111. Enseña a tomar el «porque» tomando lo común unívoco (411)
2212221111. Lo común unívoco (411)
2212221112. Cualquier otro común (412 - 98 a 14 / 562)
221222112. Reduciendo a un común análogo (413 - 98 a 20 / 563)
22122212. Muchos problemas concurren en el «porque» (414 - 98 a 24 / 564)
221222121. En cuanto a la unidad del medio (414)
221222122. En cuanto al orden de los medios (415 - 98 a 30 / 565)
2212222. Pone dos cuestiones sobre el «porque» (416 - 98 a 35 / 566) **L. 18**
22122221. Coexistencia de la causa y lo causado (416 - 98 a 35 / 566)
221222211. Propone la cuestión (416)
221222212. Objeta a ello (417 - 98 b 2 / 568)
2212222121. Primera razón (417)
2212222122. Segunda razón (418 - 98 b 5 / 570)
22122221221. Pone la razón (418)
22122221222. Elimina un error (419 - 98 b 16 / 571)
22122221223. Prueba lo que supuso (420 - 98 b 21 / 420)
221222213. Resuelve la cuestión (421 - 98 b 25 / 573)

2212222131. En qué es verdad que siempre causa y causado se siguen (421)  
2212222132. En qué es necesaria la simultaneidad (422 - 98 b 31 / 574)  
22122222. Si a la unidad de la causa se sigue la del efecto y a la inversa (422) **L. 19**  
221222221. De qué modo a la unidad del efecto se sigue la de la causa (422)  
2212222211. Propone la cuestión (423 - 99 a 1 / 575)  
2212222212. La resuelve con una distinción (424 - 99 a 2 / 576)  
2212222213. Explica la solución (425 - 99 a 4 / 577)  
221222222. De qué modo las causas se siguen entre sí (426 - 99 a 17 / 578)  
2212222221. Consecutividad de la causa al efecto (426)  
2212222222. Ordena lo anterior en figura silogística (427 - 99 a 30 / 579)  
2212222223. Propone una duda (428 - 99 b 8 / 580)  
2212222224. Epílogo (428)  
222. Conocimiento de las proposiciones primeras (429 - 99 b 17 / 582) **L. 20**  
2221. Manifiesta su intención (429)  
2222. La desarrolla (430 - 99 b 20 / 583)  
22221. Pone una duda (430)  
222211. Prenotados (430)  
222212. Cuestiones sobre los tres conocimientos de los principios (431 - 99 b 22 / 584)  
2222121. Si el conocimiento de todos los principios inmediatos es el mismo o no (431)  
2222122. Si hay una ciencia de todos los principios inmediatos (431)  
2222123. Cómo se da en nosotros el hábito de los primeros principios (431)  
222213. Objeta a la última cuestión a la cual se reducen las otras (432 - 99 b 26 / 585)  
2222131. Objeta a una parte (432)  
2222132. Objeta al contrario (433 - 99 b 28 / 586)  
2222133. Conclusión (434 - 99 b 31 / 587)  
22222. Resuelve las cuestiones (435 - 99 b 33 / 588)  
222221. La última (435)  
2222211. Resuelve la duda (435)  
22222111. Es necesario que en nosotros preexista algo cognoscitivo (435)  
22222112. Muestra qué es (436 - 99 b 34 / 589)  
222221121. Primer grado en los animales: el sentido (437 - 99 b 36 / 590)  
222221122. Segundo grado: la memoria (437)  
222221123. Tercer grado: el raciocinio (438 - 10 a 1 / 591)  
22222113. Cómo se produce en nosotros el conocimiento de los primeros principios (439 - 10 a 3 / 592)  
2222212. Explica la solución (440 - 10 a 14 / 594)  
222222. Resuelve las dos primeras cuestiones (441 - 10 b 6 / 596)

Buenos Aires.